

Juana Capdevielle San Martín. Recuerdos personales de un aprendiz de historiador

Ignacio PANIZO SANTOS*

Hace no muchos años, Tzvetan Todorov resaltaba el valor del olvido en el hombre, la necesidad de pasar página sin rencores pero con conocimiento. Saber lo que olvidamos. En cierta medida, la capacidad humana de olvidar es superior a la de recordar, por lo que la Historia no deja de ser un elemento consustancial a la naturaleza humana pero cuantitativamente menos importante que el olvido. Ante hechos dolorosos, el hombre se anestesia y pasa un lienzo que minimiza estos recuerdos negativos idealizándolos en el tiempo o bien borrarlos¹. Esta reflexión me viene a la mente cuando abordo la traumática biografía de Juana Capdevielle, una de mis peculiares mujeres de “traje gris”, siguiendo el símil de Andrés Trapiello².

Siempre me ha interesado la manera de funcionar de los historiadores. Cada uno con su método de trabajo y con su manera de pensar. Porque estos entresijos son los que no aparecen en los tratados de metodología y son como los pequeños-grandes secretos de cada historiador, que una vez descubiertos me causan un tremendo placer. ¡Con qué alegría descubrí en un comentario intrascendente de uno de los mejores diplomatas europeos que su secreto reposaba en tener encima de la mesa de estudio unas Concordancias bíblicas y el listín telefónico! o ¡que la mejor manera de entrenar la lectura de documentos para un refinadísimo paleógrafo francés radicaba en jugar al *scrabble*! A veces busco símiles para explicar estos arcanos. Los historiadores somos como jugadores de cartas o de dominó. Hay quien juega a una sola carta, el Cid, por ejemplo y desprecia el resto de los palos. Unos amplían su táctica a sota, caballo y rey, otros llegan a un palo y hay quien no se conforma con un color y necesita de toda la baraja. Conozco a historiadores cuya baraja está mentalmente compuesta por miles e incluso cientos de miles de cartas o fichas. En mi caso, una de esas fichas que se coloca al final de la mano es la de Juana Capdevielle. Quedan relegadas físicamente a un sitio alejado de la escena pero están ahí, dispuestas a regresar a primera fila cuando se las reclame.

57

Es difícil explicar el funcionamiento del cerebro humano y más cuando nos autoanalizamos al ejercer nuestra labor de historiador. Leemos sin parar para olvidar la mayor parte de las

* Archivo Histórico Nacional

1. Tzvetan TODOROV, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, 2000; Enrique MORADIELLOS, *La persistencia del pasado: escritos sobre la Historia*, Cáceres, 2004, p. 75-77.

2. Andrés TRAPIELLO, *Clásicos de traje gris (primera serie)*, Valdemar, 1997.

cosas y retener unas pocas en función de unos intereses preestablecidos. Cómo pasamos por alto cientos de datos y retenemos unos intrascendentes es algo inexplicable. A veces, hay trucos que siempre funcionan. ¿Por qué el género humano está interesado siempre en el inicio y en el fin y desprecia la parte central? Aplicado a la historia, por qué sabemos de la Edad Media tanto sobre la conquista de Tarik y Muza así como sobre los Reyes Católicos y quedan a media luz tantos siglos medievales. Por qué se ha escrito tanto sobre el inicio de nuestra edad contemporánea, la Guerra de la Independencia y el final del siglo XIX, la crisis del 98, y apenas son conocidas las décadas de 1840 y 1850.

Juana Capdevielle entró en mi peculiar tienda de historiador hacia 1995 cuando investigaba la historia del Instituto de Enseñanza Media de Pamplona. Ingresó en calidad de “la primera alumna del Instituto”. En realidad, tal puesto lo ocupaba la estudiante Rodríguez Bescansa en 1905³. Luego vinieron las inteligentes hijas del catedrático Fernando Romero, Isabel y Matilde a partir de 1907⁴. Juana Capdevielle la encontré citada con encomio en 1923 por el director Berasain por haber merecido el premio Ansoleaga al mejor expediente académico⁵.

Cuando Joaquín Pérez Villanueva publicó la biografía de Menéndez Pidal en 1991, uno de los pasajes que más recuerdo fue la historia de su esposa, María Goyri, una de las primeras mujeres matriculada en la Universidad Central. Entonces se me convirtió en otra ficha retenida en algún sitio inescrutable de mi interior, asociada pronto a la de su hija Jimena⁶. Luego las lecturas atropelladas me han dado la gran alegría de que la ficha mental María Goyri, emparejada con la de Jimena Menéndez Pidal, se me aparecieran en otras varias ocasiones⁷, la última, la exposición sobre el Instituto-Escuela, organizada por la Residencia de Estudiantes. Y cargándome de lecturas sobre esa Edad de la Plata, aparecieron más nombres de mujeres como Carmen de Burgos, Carmen Baroja⁸, hasta

58

3. Fernando ROMERO GONZÁLEZ, *Memoria sobre el estado del Instituto general y técnico de Navarra, leída el día 1º de Octubre en la solemne apertura del curso académico de 1905 al 1906*, Pamplona, 1905, p. 11.

4. Fernando ROMERO GONZÁLEZ, *Memoria acerca del estado del Instituto general y técnico de Navarra durante el curso académico de 1907 a 1908 leída el día 1º de Octubre de este último año en la solemne apertura del curso académico de 1908 al 1909*, Pamplona, 1908, p. 6; Fernando ROMERO GONZÁLEZ, *Memoria acerca del estado del Instituto general y técnico de Navarra durante el curso académico de 1913 a 1914 leída el día 1º de Octubre de este último año en la solemne apertura del curso de 1914 a 1915*, Pamplona, 1915, p. 10; Fernando ROMERO GONZÁLEZ, *Memoria acerca del estado del Instituto general y técnico de Navarra durante el curso académico de 1914 a 1915 leída el día 1º de Octubre de este último año en la solemne apertura del curso de 1915 a 1916*, Pamplona, 1916, 8.

5. José BERASAIN Y ERRO, *Memoria acerca del estado del Instituto general y técnico de Navarra durante el curso académico de 1922 a 1923, leída el día 1º de Octubre de este último año en la solemne apertura de curso de 1923 a 1924*, Pamplona, 1924, p. 8.

6. Joaquín PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, Madrid, 1991, p. 141-142.

7. José Ignacio PÉREZ PASCUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, 1998, p. 55-56.

8. Carmen BAROJA Y NESSI, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Barcelona, 1998.

**CONSEJO TÉCNICO ASESOR
DE LA
Junta Facultativa de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos**

**SERVICIOS
DEL**

Funcionario Facultativo D. _____

Dependencia **FACULTAD DE FILOSOFIA Y Localidad** _____
LETRAS (Biblioteca)

FACULTATIVOS:

D. Nieforo Cocho Fernández	_____	1	_____
D. Camilo Vilaverde Garcia	_____	Enfermo	J
DA Justa Capdevielle San Martín	_____	Presente	-
D. Manuel Bellesteros Gaibrois	_____	Ha desaparecido	✓
Juliana Conzel Salvador	_____	antemio historia	✓
Angel Hernandez Villaverde	_____	Presente	-

AUXILIARES:

Pedro Morales Muñoz	_____	Presente	-
---------------------	-------	----------	---

ADMINISTRATIVOS:

Viniciano Rodriguez Murpiaz	_____	Presente	-
Julio Rodriguez Salas Duena	_____	Presente	-

SUBALTERNOS:

D. Luis Angel Lopez Castro	_____	otro servicio de forma	_____
D. Manuel Campos Montenegro	_____	Presente	Dona
D. Luciano Lacort Esteban	_____	Presente	_____
D. Emilio Araba Martín	_____	Presente	Dona

percatarme de que esas décadas fueron bisexuales, porque la labor de estas mujeres fue de quitarse el sombrero⁹. Cuán cierto es que detrás de un gran hombre hay una excelsa mujer.

A veces estas fichas quedan inmóviles durante años, lustros, décadas, hasta que la lectura de un artículo, de un libro, de un documento las rescata de esa postergación, que no olvido. Este chispazo a mí me genera alegría. Encontrar en una frase un nombre de esos seleccionados es muy grato. Muchas veces, los historiadores citan nombres en sus estudios como traídos de documentos pero sin prestarles atención. Son como uvas en un racimo, donde lo importante es el conjunto y las unidades pierden valor.

Pero en el caso de Juana Capdevielle me turbó. Después de la tesis no me apareció hasta unos años más tarde al leer las memorias de Claudio Sánchez Albornoz. Para mí, Juana Capdevielle había quedado archivada como la primera estudiante del Instituto pamplonés y luego el silencio. Para mis adentros suponía que se habría casado, se habría dedicado a cuidar a sus hijos, en definitiva, a militar en esa vida anónima que conocemos cuando recordamos a nuestras abuelas. Pero el medievalista abulense escribió al rescatar de su memoria la experiencia de embajador en Portugal en julio de 1936: *Las noticias del periodista yanqui, las que me procuró un telegrama oficial del cónsul portugués en La Coruña a su Ministro de Relaciones Exteriores sobre las horribles ejecuciones del gobernador republicano de tal provincia y de su mujer, alumna mía —telegrama que horrorizó a Armindo Monteiro— y cuantas me iban llegando acerca de las monstruosidades que la lucha suscitaba en las dos retaguardias, me fueron enfermando el alma hasta llevarme a la decisión de buscar la paz a toda costa, cuando me fuera dable hacerlo*¹⁰.

60

Esta cita cambió mi perspectiva. Juana Capdevielle había continuado estudiando. Filosofía y Letras era una carrera entonces considerada apropiada para las féminas, al igual que magisterio, enfermería o comercio. Mucho se ha hablado con cierta picardía sobre las discípulas argentinas de Sánchez Albornoz, pero a veces se olvida que antes del exilio formó una nutrida promoción, entre los que estaban José María Lacarra, Carmela Pescador y... ahora añadía el nombre de Juana Capdevielle, todos ellos miembros del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Por entonces me interesó la historia de nuestro Patrimonio y de los técnicos que tuvieron la gran responsabilidad de cuidar este legado en una España cuasi analfabeta. En el repertorio de Ruiz Cabriada localicé algunos archiveros y bibliotecarios vinculados a Navarra como el ya consabido Lacarra¹¹, o más agazapados, Joaquina Eguaras, Pedro Arellano o José María

9. Shirley MANGINI, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, 2001.

10. Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Anecdotario político*, Barcelona, 1976, p. 214. La reconstrucción de sus meses portugueses en Sonsoles CABEZA SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez Albornoz*, Madrid, 1992, p. 88-108.

11. Lacarra y Capdevielle fueron, así pues, discípulos de Sánchez Albornoz y los dos aprobaron en la misma oposición de ingreso al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su nombre no aparece retenido con el de otros famosos historiadores aprobados en la misma oposición, por Miquel A. MARTÍN GILBERT, "La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940", *Jerónimo Zurita*, 82, 2007, p. 67. Sobre la organización de esta oposición, Agustín TORREBLANCA LÓPEZ, "El acceso al Cuerpo", *Sic vos non vobis. 150 años de archiveros y bibliotecarios*, Madrid, 2008, p. 110-112, y Agustín TORREBLANCA LÓPEZ, *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008). Historia burocrática de una institución sesquicentaria*, Madrid, 2009, p. 117.

Octavio de Toledo. Pero allí no aparecía Juana Capdevielle. Más tarde supe que el autor de esta bio-bibliografía había censurado a los “rojos”. Eran todos los que estaban, pero no estaban todos¹².

La agradable sorpresa que me generó saber que Juana Capdevielle había sido compañera del Cuerpo me la dio la exposición organizada por la Biblioteca Nacional en 2005, *Biblioteca en guerra*. Allí se recuperaba su obra profesional¹³. Hablando con mi buen amigo y compañero Enrique Pérez Boyero, archivero de la Biblioteca Nacional, comprobé que él y otras personas también habían puesto su atención en Juana Capdevielle. Esto me causó verdadera satisfacción porque nunca sentí esto como el avaro que esconde su moneda. Nunca tuve intención de publicar nada sobre ella pero sí el interés mantenido a lo largo de una década larga por una persona oscurecida. Por eso, todo lo que se publicara sobre Juana me llenaba de gran satisfacción.

El colmo fue el encontrar el libro escrito por Cristina Gállego en la feria del libro del Retiro en este último junio como novedad de la editorial Complutense¹⁴. Lo compré el sábado y el domingo ya me lo había leído.

Los aficionados a las biografías gustan del movimiento, pero hay personas que apenas se movieron. Sus vidas se condensan en un par de líneas. Nacieron, vivieron con dignidad, trabajaron con profesionalidad y murieron. En las biografías de los intelectuales, su obra queda tan confundida con su vida, que la primera ahoga a la segunda. De Gómez Moreno, por ejemplo, “la persona que conoce más cosas de España”, como decía con ironía Ortega y Gasset, la biografía de su hija se refiere a sus múltiples compromisos académicos¹⁵. Se decía que no tenía amigos íntimos y que su círculo se reducía a su familia y no necesitaba más.

61

La corta vida de Juana Capdevielle se resume en su nacimiento madrileño de padres navarros, sus estudios en Pamplona y Madrid, su labor profesional como bibliotecaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en la Biblioteca de la Universidad Complutense y su trágico fin. Fueron sólo cinco años los que trabajó (1930-1936) pero en verdad que el balance fue altamente positivo: traslado de las bibliotecas dispersas de la Facultad de Filosofía y Letras al nuevo edificio del campus, su compromiso con un nuevo modo de entender la misión del bibliotecario (nueva remembranza orteguiana) en la línea de su superior jerárquico Lasso de la Vega con bibliotecas infantiles y hospitalarias, la aceptación de la

12. Agustín RUIZ CABRIADA, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. 1858-1958*, Madrid, 1958.

13. *Biblioteca en guerra*, Madrid, 2005, p. 164. Esta información luego ha pasado a obras posteriores, Agustín TORREBLANCA, *El Cuerpo Facultativo*, p. 146 n. 36.

14. M^a Cristina GÁLLEGO RUBIO, *Juana Capdevielle San Martín, bibliotecaria de la Universidad Central*, Madrid, 2010.

15. María Elena GÓMEZ-MORENO, *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, Madrid, 1995.

CDU en la biblioteca universitaria, su actividad en el II Congreso Internacional de Bibliotecas, en la Asociación Española de Bibliotecarios y en la biblioteca del Ateneo¹⁶.

Intuyo que el libro de M^a Cristina Gállego satisfará a bibliotecarios pero defraudará a historiadores. La colecta documental ha sido minuciosa pero estos papeles le han ganado la partida a la escritora. Esa maravillosa Edad de la Plata, de esas mujeres tan activas, no aparece. Algunos extractos de esos documentos evocan a Ortega, a la ebullición de la “cacharrería” del Ateneo, a las inquietudes universitarias, al ensueño republicano... No importa; la obra humana, imperfecta es y recordar la vida de Juana Capdevielle, bibliotecaria navarra, ha merecido la pena sin olvidar por ello las miserias humanas que provocaron su asesinato y la amnesia de ciertos compañeros suyos¹⁷.

62

16. Además de la obra de M^a Cristina Gállego, hay abundante información en Elena MARTÍNEZ MONTALVO, *Investigación y producción científica en Documentación: la obra de Javier Lasso de la Vega (1892-1990)*, Madrid, 2000, p. 62-77.

17. Al ser del bando “enemigo”, ni ella ni su marido fueron computados entre las víctimas de la Causa General. Se ha consultado la pieza primera de la provincia de A Coruña con resultado negativo, Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos, Causa General, leg. 1315. Nótese la terminología empleada por Miguel Gómez del Campillo, inspector general de archivos, distinguiendo entre las víctimas del Cuerpo Facultativo en la Guerra Civil a un “asesinado” o a una “ajusticiada” —caso de Juana Capdevielle—, cf. M^a Cristina GÁLLEGO, *Juana Capdevielle*, p. 138. No extraña, así pues, que su nombre no figure en el folleto *Ofrenda de los funcionarios del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos a sus compañeros caídos por Dios y España, 1936-1939*, Madrid, 1943.